



**NOCHE DE CARNAVAL
(FARSA)**

**MIGUEL MOLINA RABASCO
MAYO-97**

NOCHE DE CARNAVAL

I

ARLEQUÍN: Distinguido público. A vuestra benevolencia, sin duda grande y probada, pues os encontráis aquí, en paciente espera, me acojo para presentarme. Me llamo Arlequín y dicen que soy pícaro, astuto y también, aunque parezca contradictorio, algo ingenuo. ¡Que le vamos a hacer! La necesidad, esa dura y hábil maestra de cuantos carecemos de fortuna, nos obliga a aguzar el ingenio para llenar el estómago y cubrir la aterida piel, siquiera sea con estos trapos ridículos. Estoy esperando a Colombina. ¡Oh Colombina! Es la quintaesencia de la coquetería. Todavía ignoro si me ama y por ello accede a verse conmigo e incluso me deja robarle, de vez en cuando, un fugaz beso, o simplemente me considera un juguete y se divierte, ora incitándome con su gracia y picardía, ora alejándome con gesto despectivo y malhumorado. En ocasiones se muestra tierna, amante, apasionada para, inmediatamente, comportarse como agresiva enemiga; lo mismo parece dispuesta a la caricia mimosa que al mordisco rabioso. Con ella nunca estoy seguro de nada.. Pero, eso sí, es fascinante como una diablesa, sensual como una ninfa, adorable como un ángel. Mas, antes de que aparezca, quiero decir algo: He urdido esta farsa para tratar de escapar del "impasse" en que mis amores se encuentran. De salir bien, Colombina y yo lograremos, por fin, gozar de nuestro amor; si mal, mía será la culpa y junto con el fracaso, recibiré los golpes de quien yo bien me sé y el castigo de no alcanzar el objeto de mis deseos; y sea cual fuere el resultado, vosotros pasaréis, espero, unos momentos distraídos, divertidos con algo de suerte, al tiempo que el espectáculo os recordará, vagamente, aquellas farsas de la Comedia del Arte italianas, que tanto favor gozaron del público sencillo de la época. Pero allí viene la graciosa Colombina. ¡Oh, mi adorada Colombina!

COLOMBINA: (*exageradamente coqueta y provocativa*) Perdona, Arlequín, no he podido llegar antes. Estoy muy solicitada y el tiempo me viene corto. El señor Pantalón, ya lo conoces, el más rico comerciante de Bolonia, me tiene estima muy, pero que muy exagerada, y me sigue, y me requiebra, y me hace promesas y promesas... Y el apuesto Capitán, tan intrépido, tan valiente, héroe de todas las batallas, suspira triste cuando no le miro... Y se ha ofrecido a defenderme con su espada de quienes me acosen o intenten propasarse... Y...

ARLEQUÍN: ¡Basta ya, Colombina! Deja esa letanía infernal que llega como disparos a mi corazón enamorado. No solo me atormentas con tus desaires, sino que también quieres avivar mas aún el fuego de los celos con tus conquistas. ¡Sé buena una vez conmigo! (*trata de cogerla por el talle y besarla*).

COLOMBINA: ¡Quieto! ¡Quieto! El derecho de uso lo da el contrato.

ARLEQUÍN. ¿Qué contrato?

COLOMBINA. El de matrimonio

ARLEQUÍN. ¡Casémonos!

COLOMBINA: Antes ponme casa y criada. ¿Pretendes, acaso, que sea yo quien te cuide y alimente?

ARLEQUÍN: ¡Que más quisiera yo! Pero mis bolsillos están tan vacíos como mi estómago.

COLOMBINA: Pues estruja el seso. Mundo es éste para avispados, que la fortuna es dama enamoradiza de los atrevidos, y nunca el tímido o prudente llegó a conquistarla. Pero, dime, ¿para qué me enviaste razón?

ARLEQUÍN: Para tratar de seducir a esa dama tan esquiva como es la fortuna.

COLOMBINA: Dime, dime...

ARLEQUÍN: He pensado, preciosa Colombina, que para salir del estado de necesidad y pobreza en que nos encontramos, con la celeridad que mi amor exige, no son posibles los procedimientos habituales, que requieren tanto tiempo como para que el enamoramiento se extinga, y tan grandes y extremados esfuerzos, que mi naturaleza y modo de ser se rebelan; hemos de valernos, por tanto, de otros más ágiles y rápidos.

COLOMBINA: ¿Cuáles ?

ARLEQUÍN: Utilizar en nuestro provecho los vicios, egoísmos y pasiones ajenos.

COLOMBINA: Explícamelo.

ARLEQUÍN: Ahí tienes al Sr. Pantalón. Tú misma reconoces que te persigue y acosa. El malvado es rico y tacaño, pero también libidinoso irreprimible. No le basta con su mujer, apetitosa y de buen ver todavía; necesita conquistar con su dinero a toda hembra que se le tercié, con tal de que sepa contonearse.

COLOMBINA: ¿Y bien...?

ARLEQUÍN: Voy a prepararle una trampa y sacarle un riñón. Yo sé encandilar su sensualidad, más fuerte y poderosa que su avaricia. Le convenceré de que una tierna damisela insatisfecha se siente atraída por su fuerte madurez y que puedo prepararle una "entrevista", entre comillas, inolvidable.

COLOMBINA: Todo eso está muy bien y es posible que le engañes, pero ¿quien será ella?.

ARLEQUÍN: Ahí entras tú.

COLOMBINA: ¿Yo ? ¿No te da vergüenza? ¡Te odio, alcahuete! (*gimotea mientras golpea a Arlequín*) ¡Jamás me entregaré a ese sapo asqueroso!

ARLEQUÍN: ¡Quieta! ¡Quieta! ...Espera, graciosa Colombina, que te explique. Entras tú pero con otro fin. Tienes influencia y gozas de la confianza de la señora de Pantalón.

COLOMBINA: ¿Y que pinta ella en este negocio ?

ARLEQUÍN: ¡ Es la pieza más importante! La señora Pantalón, con la riqueza de su marido, lo tiene todo, pues hay que reconocer que, con la familia, el miserable se muestra espléndido. Bueno, todo no: le falta lo que el marido jamás poseerá ni podrá darle: delicadeza, galantería, trato educado, romanticismo poético...; y le sobran groserías, seguridad, monotonía, eternas horas de aburrimiento tras las celosías de su jaula dorada, que trata de compensar con sueños imposibles, y con emociones imaginadas y nunca sentidas.

COLOMBINA: ¿Cómo lo sabes?

ARLEQUÍN: Soy buen observador y he corrido mucho mundo. El espíritu humano está tejido con extraños y complicados hilos. Lo que más le satisface es aquello que no ha conseguido: si tiene seguridad, lo atractivo y deseable será el riesgo; si goza de amor tranquilo, comprensivo y leal, le fascinará el violento, posesivo y traidor. Siempre deseamos, con fuerza ciega, lo que no está al alcance y escapa a nuestra persecución interminable; nos atrae más lo prohibido e imposible, que lo real que se nos ofrece.

COLOMBINA: Y, ¿ entonces ?

ARLEQUÍN: Tu misión es sembrar en su mente sueños. Has de convencerla de la existencia de alguien, apuesto y fuerte, como el Capitán, por ejemplo, que la ama en silencio y está dispuesto a cualquier cosa, suicidio incluido, para conseguir un sólo favor suyo que alivie su sufrimiento. Esto del sufrimiento del hombre es un buen reclamo para las mujeres, pues la naturaleza las dotó de un acusado instinto protector. Con tu especial y probada habilidad no dudo que conseguirás una cita o entrevista con el supuesto enamorado.

COLOMBINA: ¿ Y quién será ese apuesto galán? La verdad es que no entiendo nada.

ARLEQUÍN: Está claro: su desconocido amante será el propio marido, al que yo habré conseguido cita con su apetecida damisela, que será su desconsolada esposa.

COLOMBINA: ¡Estás loco! En cuanto se vean, todo habrá acabado.

ARLEQUÍN: No, ahí está el truco. Para dentro de unos días está anunciado el Gran Baile de Carnaval en la venta. Irán disfrazados y a los dos le recomendaremos que disimulen la voz. Cuando se den cuenta, si consiguen conquistarse y subir hasta el reservado a consumir el amor, será al final.

COLOMBINA: ¡Oh! Ja, ja, ja (*ríe casi histérica, salta y baila*)

ARLEQUÍN: Entre tejemanejes, preparación y excitantes recados inventados, lograré sacar al señor Pantalón buenas bolsas de oro constante y sonante.. De tu habilidad espero obtengas proporcionados beneficios de la enamorada señora. Juntas nuestras ganancias, serán bastantes para poner casa y establecer nuestro nido, adorada Colombina.

COLOMBINA: ¡Suelta, suelta ! No vendas la piel antes de cazar el oso. Y el señor Pantalón, una vez descubierto el engaño, ¿ no va a perseguirnos y denunciarnos a la justicia?

PANTALÓN: Para..., para... , tunante. No me he tomado la molestia de venir para no enterarme de lo que pretendes; porque una cosa es segura: ni tan tonto ni tan atrevido eres como para distraerme de mis ocupaciones con simplezas. Así, pues, desembucha.

ARLEQUÍN: Bien me conoce, señor. Por ninguna fruslería osaría apartarle de sus quehaceres, tan rentables todos... Pero el caso lo merece. Yo también le conozco lo bastante para saber que no desaprovecharía la menor ocasión de aumentar su hacienda ni... de consolar a una mujer bella y apasionada...

PANTALÓN: De ambas estoy sobrado, pillastre.

ARLEQUÍN: Lo se. Pero locura sería despreciar el tesoro que nos encontramos o rechazar el goce de la beldad que se nos entrega.

PANTALÓN: ¡Hum! No se por qué pero esto tiene un cierto tufillo que no me gusta.

ARLEQUÍN: Pues, entonces, señor Pantalón, adiós y perdone la molestia.

PANTALÓN: Espera, espera, no seas tan impulsivo. Dime, dime quien es ella.

ARLEQUÍN: No sería correcto por mi parte. Puede estar seguro de que es dama principal, muy atractiva, romántica y apasionada. Por circunstancias que no son del caso, su corazón virgen y su cuerpo excitante están ávidos se emociones y sensaciones ignoradas...

PANTALÓN: ¡Hummm...! Sigue pareciéndome extraño... No sé...; no sé.... ¿Y cómo es que dama de tal clase se ha fijado en mi ?... Por mucho que me halagues no soy tan estúpido como para creerme un Adonis.

ARLEQUÍN: Ella no se ha fijado en nadie en particular y lo que menos desea es un barbilindo de esos casi afeminados. A quien ella espera, con desesperación, es a un hombre autentico, fuerte, dominador, impetuoso y, al propio tiempo, delicado y galante sin cursilerias. Y no me diga, señor Pantalón, que este tipo no encaja en vuestra persona.

PANTALÓN: (*Halagado en cierta forma y pavoneándose*) Hombre, lo que se dice hombre, sí que lo soy.

ARLEQUÍN: ¿ Y no es dominador, ardiente y galante con las mujeres ?

PANTALÓN: Claro que sí...Siempre consiguen de mi todos los caprichos. ... La verdad, Arlequín, es que las mujeres son mi gran debilidad. Me atraen, me seducen, me ponen frenético... Desde la joven a la madurita; desde la fea a la mas bella ... Todas tienen un encanto especial que me excita..., me excita....., hasta hacerme perder la cabeza. Y mira que mi cabeza está bien asentada y es calculadora y fría...

ARLEQUÍN: Lo se, señor Pantalón .(*para sí, entre dientes*) Por eso eres tan malvado, cabrón.

PANTALÓN: Dame detalles, dame detalles.

ARLEQUÍN: La discreción obliga a no ser muy explícito. Ya le he dicho que es de familia acomodada.

PANTALÓN: ¿Y como sabes tanto de ella, tú, un donnadie ?

ARLEQUÍN: Tengo amigas y conocidas... Las cuido, las regalo..., ya me entiende, y me facilitan información y, si me porto bien, algo mas... En esta ocasión ha de tenerse la bolsa bien dispuesta y repleta, porque requiere contactos caros.

PANTALÓN: ¿Quiere eso decir...?

ARLEQUÍN: Que nunca la tacañería fue buena compañera del amor. La liberalidad y esplendidez son los aliados mas eficaces del conquistador de corazones femeninos.

PANTALÓN: ¿Cuanto va a costarme esta aventura ?

ARLEQUÍN: Mucho menos de lo que gana si la consigue. Porque, eso sí, he de advertirle que no es ramera callejera que se venda por dinero, ni viciosa que se entregue al primer desconocido transeúnte. Ha de ser rendida , como una fortaleza, mediante acciones, palabras y galanterías que muestren como detrás de ellas se encuentra un hombre viril, educado y discreto, capaz de calmar sus deseos y de colmar sus secretas ilusiones.

PANTALÓN: Mucho tiempo requerirá eso y yo tengo poco.

ARLEQUÍN: En cuestiones de amor, el tiempo se mide por su intensidad no por su extensión. Unos segundos son bastantes para abatir la más difícil fortaleza si en ellos se ponen el alma y el corazón .

PANTALÓN: ¿ Eres hombre de experiencias o solo de ingenio ?

ARLEQUÍN: Soy hombre de necesidades insatisfechas. Si tuviera medios, ¿iba yo a desaprovechar estas ocasiones ?

PANTALÓN: Dices que ella, físicamente, es...

ARLEQUÍN: Un monumento, que nadie ha sabido llenar. Tiene unos ojos...

PANTALÓN: ¿ Como son? ¿Azules? ¿ negros..?.

ARLEQUÍN: Tienen todo los bellos colores del mundo, según esté su ánimo.

PANTALÓN: ¿ Y su rostro ? ¿ Cómo es su rostro...?

ARLEQUÍN: Venus envidiaría tal perfección de líneas. Y su cuerpo, su cuerpo...

PANTALÓN: ¿Rellenito ? ¿ Macizo ?

ARLEQUÍN: La delicadeza de sus formas, pronunciadas, turgentes, volverían loco a cualquier anacoreta.

PANTALÓN: (*impaciente y excitado*) ¿ Cuándo podré verla ? ¿ Cuándo...?

ARLEQUÍN: Tranquilo, señor Pantalón. Estas cosas requieren preparación y paciencia.

PANTALÓN: ¿ Cuánta preparación ? (*Le entrega una bolsa de dinero*)

ARLEQUÍN: Más ...(*extiende la mano solicitando otra*) y más... paciencia.

PANTALÓN: (*eludiendo entregarle mas dinero*) Y menos abuso, Arlequín.

ARLEQUÍN: La estrategia es la siguiente. Yo iré ganándome a dueñas , amigas y servidoras con el mejor medio que existe: el regalo. Ellas le hablarán de un apuesto caballero que la adora y que incluso está dispuesto a dar su vida por ella.

PANTALÓN: No exageres, malandrín. Nadie vale tanto

ARLEQUÍN: Pero toda mujer se lo cree. Le haré llegar poesías, notas fervientes, flores, hasta conseguir que se muestre propicia al encuentro.

PANTALÓN: Eso de las poesías...

ARLEQUÍN: No se preocupe. Tengo un amigo poeta y, como tal poeta, sin un cuarto y con mucha hambre; por cualquier buen bistec es capaz de componer una docena de inspirados sonetos. Y por una cena abundante, la Divina Comedia. NO estaría de mas darle algún dinero (*extiende la mano*)

PANTALÓN: (*refunfuñando le entrega más dinero*) ¡Hummm!

ARLEQUÍN: Mis amigos músicos le darán serenatas a la luz de la luna...Por cierto que habré de invitarles (*extiende la mano nuevamente*)

PANTALÓN: ¡Basta por ahora, bribón!

ARLEQUÍN: Bueno, lo haremos después. Con tanto verso, y música, y serenatas y suspiros...

PANTALÓN: ¿Suspiros ?

ARLEQUÍN: Tengo un amigo actor que emite los suspiros más conmovedores del mundo; por las noches , bajo los balcones de la dama, la hará derretirse en deseos de conocer al enamorado capaz de de suspirar de tal manera. Por cierto que tendremos... (*ante el expresivo gesto de Pantalón*) Hay tiempo para compensarle, pero debe recordar el favor.

PANTALÓN: Según colijo de todo lo que me has dicho, la cosa va para largo.

ARLEQUÍN: Nada de eso, mi querido señor Pantalón. Yo creo que para el próximo Gran Baile de Carnaval, en la Venta, podrá tener lugar el primer contacto, que puede ser el definitivo si despliega habilidad e inteligencia, dos cosas que no le faltan.

PANTALÓN: Pero allí estará lo mas distinguido de la ciudad. No puedo arriesgarme a que me reconozcan en tales aventuras.

ARLEQUÍN: El carnaval nos presta cobertura. Nadie le reconocerá si va bien disfrazado y disimula su voz. Igual ocurre con la dama. En su momento le indicaré cómo irá ella y la frase o contraseña que ha de pronunciar para identificarse.

PANTALÓN: Recuerda, Arlequín, que cualquier engaño lo pagarás caro. Llevamos años de conocernos y sabes que soy cruel en mis venganzas y desquites.

ARLEQUÍN: Señor Pantalón, esta aventura será inolvidable. Y estoy seguro de que su inteligencia, práctica y vivaz, sabrá reaccionar de la mejor manera para defender su nombre, sus intereses y el temeroso respeto que todo el mundo le tiene.

PANTALÓN: Tú lo has dicho. Espero tus noticias e informes.

ARLEQUÍN: Vaya con Dios, Sr. Pantalón. (*Pasea Arlequín y, a los pocos minutos, entre Colombina*)

COLOMBINA: ¿Que tal te fue ?

ARLEQUÍN: Mejor de lo que esperaba, ¿Y a tí ?

COLOMBINA: ¡Espléndido! La señora Pantalón ha quedado prendida en el encanto de una posible aventura con la que olvidar la grosera realidad de su vida. Está impaciente por conocer a ese desconocido enamorado que desfallece por ella.

ARLEQUÍN: ¡Genial! ¡Lo hemos conseguido! (*enseñándole el dinero*) ¡Dinero! ¡Dinero!

COLOMBINA: (*mostrando, a su vez, unas joyas*) ¡ Y valiosos brillantes !

ARLEQUÍN: ¡Dinero y más dinero,
 conseguido sin sudor
 para gozar el amor
 del que soy prisionero!

COLOMBINA: ¡Dinero, joyas y amor,
 mi adorado Arlequín,
 para vivir con postín
 sin agobios ni temor.!

LOS DOS: ¡Dinero y mas dinero!
 ¡Que tremenda emoción,
 a costa de Pantalón,

el temible usurero!
¡Dinero y mas dinero!
¡Que ilusión! ¡Que ilusión!
¡Burlando a Pantalón!

III

Reservado en la Venta. Tiene dos puertas en los extremos. En el centro una mesa y dos sillas. Se escucha murmullo de gente y , atenuadas, música, canciones, vivas al carnaval.

Entra una máscara sigilosamente, mirando a uno y otro lado. Pese al disfraz, se adivina claramente que es Pantalón.

PANTALÓN : ¡Huumm! No veo a nadie. ¡ Como sea una faena tuya, Arlequín, te arranco el hígado...! Dijo disfrazada de princesa oriental y con una rosa roja en el pecho... Daré otra vuelta... *(Sale muy precavido, mirando hacia todos lados)*

PRINCESA: *(Asoma la cabeza, tímida y algo asustada . Entra con precaución. Da una vuelta por la estancia)* Pues aquí tampoco veo al caballero con las señas... ¿Serán cosas de Colombina? *(sale con la misma cautela que entró y la escena permanece vacía durante un tiempo)*

PANTALÓN: *(Con las mismas precauciones de antes y mirándolo todo)* Quizá no haya llegado aún... O, como hay tanta gente y tanto barullo en toda la venta, tal vez se me haya escapado... Parece conveniente dar otro vistazo... *(Al tratar de salir por la izquierda, esta vez algo precipitado, tropieza con la princesa y ambos retroceden asustados)* ¡Aaahhh!

PRINCESA : ¡Ooohhh! *(Quedan unos instantes perplejos y sin saber que hacer)*

PANTALÓN: *(Mas habituado a situaciones difíciles, reacciona antes)* ¡Princesa!

PRINCESA: ¡Ca...Caballero

PANTALÓN: Perdona, princesa, el sobresalto que le he producido. Pero mi torpeza es disculpable. ¡He sido cegado por el brillo de sus ojos!

PRINCESA: ¡Oh! No... no .. hace falta ninguna disculpa. Buscaba a alguien, cuando...

PANTALÓN: ¿ Tendré yo, por ventura, la suerte de ser la persona buscada ?

PRINCESA: ¡Oh!... No...no se... No ...no creo.... La verdad es que hay tanta confusión en la venta y tanta gente y ruido....

PANTALÓN: Es cierto. Pero esta apretada muchedumbre que llena el local, tan variada , tan desconocida e irreconocible, es una gran suerte.

PRINCESA: ¿Si? Pues no lo entiendo.

PANTALÓN: Propicia el encuentro inesperado, la sorpresa, tal vez la aventura soñada en noches de insomnio...

PRINCESA: ¡Oh!... Señor, yo soy una mujer seria y honesta.

PANTALÓN: No lo dudo, adorable princesa. Pero los sueños son algo natural y espontáneo a cierta edad...

PRINCESA: Yo he pasado de esa época... ¡Ay!

PANTALÓN: No creo. Su aspecto demuestra lo contrario.

PRINCESA: Las apariencias engañan, caballero. El carnaval tiene la ventaja de que todo lo disimula. Cualquier viejecita puede disfrazarse de doncella, y al contrario. Nada es lo que parece.

PANTALÓN: No estoy de acuerdo. En muchos casos el disfraz suele ser reflejo de lo íntimo de la persona. Vuestra alteza (*hace una genuflexión*) va de princesa oriental porque, en verdad, se siente princesa. Y, además, lo es. Me gustaría, si no es atrevimiento, explicarle mi teoría mas cómodamente, sentados ahí, mientras tomamos algo , si me permite obsequiarla.

PRINCESA: ¡¡Oh!... Pues..., la verdad..., no sé. Podría usted creer que...

PANTALÓN: Nada malo hay en ello. ¡Por favor!

PRINCESA: Está bien, pero solo unos minutos.

PANTALÓN: ¿ Tiene interés por algo en especial ?

PRINCESA: No, nada. me da igual . (*sale Pantalón*) Tiene buen aspecto y es agradable ... ¿Quién será ? Estoy nerviosilla,... Debo ser prudente y no comprometerme... La verdad es que Colombina tenía razón: todo lo prohibido es excitante. Procuraré no excederme...

PANTALÓN: (*Entra con una botella de champán y dos copas . Las llena y se acomoda frente a la Princesa*) ¡Brindemos por el encuentro! Y porque este sea algo más que un encuentro casual, olvidado apenas ocurrido. (*Brindan*)

PRINCESA: Y, ahora, caballero, explíqueme su curiosa teoría.

PANTALÓN: Es bien sencilla y, como reconocerá mas tarde, lógica. En lo más íntimo de cada persona hay siempre alguna frustración, consecuencia de deseos inalcanzados y otras causas. Y una de éstas, quizá la mas común, consiste en la inconformidad con uno mismo. ¿Quién no ha querido ser el personaje admirado, el hombre atractivo, el conquistador irresistible por su apostura e inteligencia? Igual le sucede a las mujeres. Y este otro yo que ocultamos dentro, en estas ocasiones, aflora con el disfraz. Gracias al Carnaval, por unos días, jugamos a ser aquel otro al que aspirábamos. Y un poco como desquite, para olvidar la tristeza que nos produce el fracaso, lo caricaturizamos, intentamos reírnos de él; sin pensar que, en realidad, de los dos, el mas verdadero, tal vez sea el que nunca fuimos

PRINCESA: Esa es una interpretación muy triste, pero no explica cómo hay quien se disfraza de monstruo, de malvado o asesino.

PANTALÓN: El alma tiene rincones y pasadizos infinitos, imposibles de conocer en su totalidad. Mi teoría se refiere a lo mas frecuente, no es ley matemática que se cumpla de manera inexorable. Yo percibo -tengo una especial sensibilidad para ello- que tu disfraz de princesa (*permíteme el tuteo*) es representativo de lo más íntimo de tu persona: una mujer enamorada de lo bello, de lo delicado, del amor... Te desagrade lo soez, lo grosero, lo feo de este mundo. De ahí que te transformes en princesa, en princesa oriental, en princesa de cuento, de un país irreal, donde puedan ser posibles los sueños...

PRINCESA: Eres perspicaz. No andas muy descaminado en tu interpretación. Pero, la verdad sea dicha, yo creo que a todo el mundo le pasa algo semejante y yo no soy una excepción. Y buena culpa tienen en ello los hombres. En toda mujer, y cuando joven más aún, existe una muy fina sensibilidad que la mayoría de los hombres no acierta a comprender.

PANTALÓN: Cierto.

PRINCESA: Y al no comprendernos, sus actos van hacia otro objetivo, con olvido de que las mujeres somos algo mas que instrumentos para satisfacción de sus apetencias...

PANTALÓN: (*Para sí*) Peligroso derrotero ... O cambio el tercio, o no me como una rosca...

PRINCESA : ¿Decías?

PANTALÓN: Que a tu belleza unes la mas exquisita discreción . Pero permíteme que no comparta tus ideas.

PRINCESA: ¿ Pero no estabas de acuerdo?

PANTALÓN: En cuanto a vuestra juvenil sensibilidad, sí. Pero también el hombre joven es sensible y también sueña con la mujer ideal, con esa mujer capaz de entender sus ideas, sus proyectos ... y que rara vez coincide con la real.

PRINCESA: ¡Oh! Según eso, ¿estamos condenados a no entendernos nunca , a no encontrar la pareja apropiada?

PANTALÓN: Sucede que que nuestra propia sensibilidad impide, con excesiva frecuencia, llegar realmente a conocernos. Pendientes de nuestros deseos y de los modelos que nos forjamos, se nos ocultan y escapan los que verdaderamente debieran importarnos.

PRINCESA: No lo entiendo.

PANTALÓN: Está claro: En tu mente dibujas un arquetipo de pareja difuso, vago, porque toda ensoñación está sumida como en una especie de niebla... Y, entonces, nadie se ajustará, porque es imposible, al esquema... Nace así la frustración, el desencanto.... Pero todo ello es porque no hemos visto la belleza de la realidad, ni percibido su cálido pálpito, aislados en la irrealidad de un mundo inventado.

PRINCESA : ¡ Me asombras con esa perspectiva !

PANTALÓN. Hay que buscar en el mundo lo que deseamos; nada fuera de él es posible.

PRINCESA: Eso es triste.

PANTALÓN: ¿ Por qué ?

PRINCESA: Porque, casi siempre, lo que el mundo te ofrece es contrario, opuesto, a lo que quisieras

PANTALÓN: Pero si quieres lo que no está en el mundo, jamás lo tendrás. La realidad es mas hermosa y atrayente de lo que imaginas. Piensa, por ejemplo, en este encuentro. Jamás se me hubiera ocurrido que en una noche de Carnaval, cuando todo es jolgorio, algarabía, inmersión en lo banal, iba yo a estar aquí, filosofando contigo, en un reservado de la venta, en vez de emborracharme, bailar, cantar y gritar hasta el agotamiento, como hacen todos.. Y sin embargo no cambio estos minutos por nada ... Hay mas encanto y goce en contemplar tus bellos ojos, mientras discutes mis palabras, que en todo lo que pueda ofrecer cualquier fiesta..

PRINCESA: ¡Oh! Eres muy amable. Pero la verdad es que no sabes como soy. Si me conocieras, tal vez te decepcionaría.

PANTALÓN: No lo creo. Tu voz, tu sensibilidad, tu inteligencia, cuánto se adivina debajo del disfraz, sólo pueden pertenecer a una mujer ejemplar y bella. Y ya es suerte la mía que, al huir de una realidad desagradable, para ahogarla en alcohol u olvidarla con el atolondrado bullicio de estos días, tropiece contigo. Lo real, repito, supera a lo imaginado.

PRINCESA : Puede que tengas razón.. (*Pausa en la que ambos quedan pensativos*)

PANTALÓN: ¿También te sucede algo parecido ?

PRINCESA: Tal vez. Creo que debo marcharme....

PANTALÓN: No, ahora, no. Tenemos que ser valientes alguna vez y afrontar nuestras situaciones equívocas, si es que no nos hacen felices.

PRINCESA: Soy débil... Hace tiempo que debí rebelarme, cuando aún era fuerte y joven.

PANTALÓN: Nunca es tarde. Voy a hacer contigo algo que jamás he hecho con nadie: confesarme. Vine a la fiesta buscando una aventura y presiento que he encontrado la felicidad y no estoy dispuesto a que se escape. Estoy casado. Mi mujer es un ser aborrecible: egoísta, terca, de espíritu tan estrecho que vivir a su lado equivale a un continuo suplicio. Solo le importan sus novenas, sus chismes con otras beatas hipócritas y andar alrededor de la sotana del arcipreste. Carece de delicadeza, de sensibilidad. Para ella todo es malo, pecaminoso, prohibido...

PRINCESA: ¡ Anda que mi marido! Yo también soy casada. He aprovechado hoy un imprevisto viaje de él para escaparme de la rutina diaria. No creo que exista ser mas monstruoso. Avaro hasta la médula, sin otro ideal que amontonar dinero y más dinero, nada respeta ni en nada cree. Su dios es el oro y el poder que otorga. Piensa que todo, hasta lo mas noble, puede ser mercadería que se compra y se vende; desprecia la bondad, el desinterés, la belleza, la poesía, el amor... Todas estas cosas, que elevan al ser humano por encima de sus miserias, son para él patrañas y bobadas, fácilmente sustituibles y compensables con moneda... Una se siente prisionera en una caja fuerte, sin espacio ni horizontes, lejos de todo lo que hace atractiva e interesante la vida.

PANTALÓN: Por lo que dices, creo que tenemos mucho en común... La suerte no nos acompañó a la hora de encontrar pareja.

PRINCESA: Yo tengo la sensación de haber perdido lo mejor de mi vida con un desconocido, a quien jamás le importé como persona.

PANTALÓN: Igual me ocurre a mí. Mis frustraciones y desengaños hube de compensarlos y ocultarlos, creando una imagen falsa de mí ante los demás, como una máscara, para que nadie conociera mi realidad. Es curioso que hoy, en pleno Carnaval, esté descubriendo mi interior a otra mujer de la que ignoro todo.

PRINCESA: Es que el pudor por desnudar el alma, cuando nadie nos conoce, desaparece y nos permite ser sinceros.

PANTALÓN: Puede ser. Pero creo que ha de haber, también, ciertas afinidades con quien nos confesamos. Sin que suene a hueco requiebro, he de reconocer que me siento atraído por ti con fuerza creciente, que me obliga decir, incluso, lo que no pensaba jamás descubrir, y hacer lo que estaba lejos de mi ánimo.

PRINCESA: ¡Oh!... También yo...

PANTALÓN: ¿Te sientes atraída ?...

PRINCESA: Es algo nuevo, indefinible... Me agrada estar aquí, oírte... Parece como si estuviera a punto de descubrir un universo distinto, lleno de luz, de armonía... No sé... Estoy confusa, no encuentro palabras para explicar lo que me sucede....

PANTALÓN: Quizá no hagan falta... Yo siempre he creído, y la ocasión me lo confirma, que cuando por puro azar tropezamos con quien puede darnos la felicidad, algún mecanismo secreto de nuestra alma, o algún resorte recóndito de nuestro cuerpo, salta y nos avisa excitado para que no dejemos pasar ese momento único... Vine a la fiesta buscando la aventura fácil y pasajera y, repentinamente, me encuentro atrapado como nunca lo he estado...

PRINCESA: ¡Pero si no me conoces!

PANTALÓN: Te equivocas. Tengo la certeza de que, por fin, he encontrado esa mujer ideal con la que todo hombre, en algún momento de su vida, sueña.. ; la persona que , en el instante adecuado, hubiera cambiado de rumbo nuestra existencia, imprimiéndole una dirección y llenándola con un contenido distintos. Yo hubiera sido otro contigo...

PRINCESA: ¡Por Dios ! No digamos locuras... Somos mayores, se supone que personas sensatas...

PANTALÓN: De sensateces está formada la amargura, la tristeza, el infierno... Puede que para escapar de esa trampa sea necesario algo de locura, una chispa de desvarío, que nos permita lanzarnos sin miedo en brazos de lo que nos seduce, de lo que se nos ofrece espontáneo, desconocido, sin proyecto cierto y que, humilde, tal vez sabio, sólo nos brinda la emotiva incertidumbre de un ahora feliz, que lo mismo puede ser fugaz instante, que un siempre casi eterno...

PRINCESA: No sé que decir...

PANTALÓN: Ni yo cómo actuar... Me atraes como jamás lo consiguió ninguna mujer... *(Le coge la manos sin que ella se oponga, y permanecen así unos minutos)*

PRINCESA: ¡Deseo que se pare el tiempo ! Nunca sentí emoción igual. Mi cuerpo tiembla y mi mente está confusa, aturdida, como si hubiera bebido...

PANTALÓN: Vivamos la magia de ésto que nos sucede...

(Se levantan, sin soltarle las manos, y se acercan como para besarse)

PRINCESA: Deseo verte...

PANTALÓN: Y yo...

(Se desprenden de las máscaras)

PRINCESA: ¡Ooohhh!... ¡Mi marido!

PANTALÓN: ¡ Mi mujer !

(Durante unos largos y tensos minutos, son incapaces de reaccionar)

PRINCESA: *(Tartamudeando)* Co... co.... como comprenderás, yo te había reconocido...

PANTALÓN: *(Disimulando su sorpresa)* Y yo...yo..., también. ...

PRINCESA: Quería darte una broma....

PANTALÓN: Y yo, claro, te seguí el juego... Pensar otra cosa sería absurdo.

PRINCESA: Eso, absurdo. Somos un matrimonio... perfecto...

PANTALÓN: Tú lo has dicho..., perfecto *(Para sí)* ¡Te arrancaré el pellejo, Arlequín!

(Un borracho asoma la cabeza y grita, con voz aguardentosa)

BORRACHO: ¡Hip..! ¡ Que disfraces tan extraños!..¡Hip!..¡hip!.. ¡No hay quien los reconozca! *(Ríe estruendosamente)*

ARLEQUÍN *(entrando con Colombina)* ¡Fuera, borracho! ¡Mi señor Pantalón!

COLOMBINA: ¡ Mi señora Pantalón!

PANTALÓN : *(En tono bajo, entre dientes)* ¡Malvado! ¡ Te voy a despedazar! *(Persigue a Arlequín tratando de golpearle, mientras éste corre girando en círculo por la mitad del escenario)*

SRA. PANTALÓN : ¡ Colombina, traidora. ! ¡ Vas a pagar cara tu burla! *(Igual que su marido, corre tras Colombina, tratando de golpearla, mientras ésta la esquiva huyendo rápida. en círculos, por la otra mitad del escenario. Esta situación se prolonga durante unos minutos, hasta que las dos salen y dejan solos a Arlequín y Pantalón.)*

ARLEQUÍN: *(Se detiene y se enfrenta abiertamente con Pantalón)* Bueno, está bien. Hablemos. ¿ De qué se queja?

PANTALÓN: Me has engañado. La deliciosa mujer de la aventura que me prometías, era mi mujer...

ARLEQUÍN: Y... ¿ acaso no es deliciosa?

PANTALÓN: Pero no tenía ninguna necesidad de...

ARLEQUÍN: ¿ Por qué no ? ¿ La conocía, acaso, tal como era ? ¿ No ha descubierto en ella una criatura distinta, excitante y adorable ?

PANTALÓN: Sí, pero..

ARLEQUÍN: Le ha costado algo de lo mucho que le sobra, el dinero; pero, ¿ no merecía la pena?

PANTALÓN: Más que el dinero me duele la burla,. Jamás te lo perdonaré y voy a hundirte...

ARLEQUÍN: ¡Cuidado, mi señor Pantalón ! ¿ Se imagina el gozo de la ciudad si divulgo el suceso?

PANTALÓN: ¡No te atreverás!

ARLEQUÍN: Es mi defensa... Pero no quiero llegar a tales extremos. Prefiero acuerdos beneficiosos para ambos. Yo no diré nada, ni a la gente ni a su señora.... En compensación, su generosidad y amistad, harán que se convierta en mi fiador para un negocio que tengo en mente...

PANTALÓN: ¿ Fiador? ¿ Tuyo ? ... Ni lo sueñes...

ARLEQUÍN : ¿No? .. Pues es el momento idóneo para contar , antes del gran baile,.... (*se dirige, decidido, hacia la puerta*)

PANTALÓN: ¡ Detente ! ¡ Detente, miserable...!

ARLEQUÍN : ¿ Decía...?

PANTALÓN: De acuerdo, de acuerdo... Pero guardarás silencio...

ARLEQUÍN: Como si fuera mudo.

(*En este momento entran Colombina y la Sra. Pantalón*)

COLOMBINA: Señor Pantalón, su esposa me ha contado la encantadora broma que han tratado de darse mutuamente. ¡ Que delicadeza y finura la de ambos ! ¡Sois un matrimonio encantador!

PANTALÓN : Sí, claro.

SRA. PANTALÓN: Cierto, es cierto.

ARLEQUÍN: Pues aún hay una sorpresa mayor, mi querida Colombina.

COLOMBINA: ¿Sí ?... ¿Cuál?

ARLEQUÍN: El señor Pantalón, tan generoso siempre, se ha ofrecido a ser nuestro padrino de boda.

PANTALÓN: ¿ Quéee...?

COLOMBINA: ¡Oh, señor Pantalón, ¿ cómo podré agradecerle bastante ese gesto) (*Le abraza efusiva y le besa*)

PANTALÓN (*En voz baja*) ¡Te estás pasando Arlequín, y tentando a tu suerte !

ARLEQUÍN: Dice, además, que será mi suerte y mi socio en los negocios....

PANTALÓN: (*Bajo*) ¡Que te mato!

SRA. PANTALÓN: ¡Oh, marido mío, que bueno eres! Nunca sospeché tanta generosidad y liberalidad en tu corazón. Perdóname si alguna vez no te juzgué con bastante justicia.

ARLEQUÍN: Nuca solemos dar su justo valor a lo que tenemos al lado. ¿ No es cierto, Señor Pantalón ?

PANTALÓN: Sí , sí, es verdad.

COLOMBINA: Señora Pantalón, que suerte tiene y que feliz debe ser con un hombre así... Apuesto, inteligente, delicado, espléndido y dispuesto a buscar toda la riqueza del mundo ...

ARLEQUÍN: Eso es seguro, sin preocuparse de los medios....

SRA. PANTALÓN : ¿ Cómo ?

ARLEQUÍN: Con tal de que sean lícitos, para ponerlos a los pies de su esposa...

SRA. PANTALÓN: ¡Oh! ¡ Que contenta estoy !

COLOMBINA:(*En un aparte*) Ve, señora, como la aventura resultó bien...

SRA. PANTALÓN: Pero no como yo creía....

COLOMBINA: Es mejor conformarse con lo que se tiene. La felicidad no consiste en otra cosa que en acomodar nuestros deseos a la posibilidad de nuestras realidades....Y ya que estamos en Carnaval, en el que están permitidas todas las locuras , disparates y extravagancias, sin que nadie se espante ni escandalice, realicemos todo aquello que nos apetezca, con júbilo, con alegría., que la vida es breve y el mundo bello cuando se tiene juventud, amor y... dinero.... ¿ no es así, señor Pantalón ?

PANTALÓN: Sin duda, sin duda...

ARLEQUÍN: Pues, entonces, bailemos y cantemos. ¡ Venid, venid ! ¡Todo el mundo a bailar y cantar! (*Si es posible, debe implicarse al público en todo el final*) Hoy es una noche mágica donde todo es posible: la aventura soñada, el amor que parecía inalcanzable, la esplendidez sin reservas, el encuentro sorprendente que cambiará nuestras vidas.... ¡Venid! ¡ Cantad y bailad hasta que los malos humores se desprendan con el sudor y caigamos rendidos en brazos de la felicidad !

TODOS: ¡ Oh Carnaval! Préstanos tus máscaras,
que las nuestras queremos abandonar:
son imágenes falsas de unas vidas
que anhelamos con fuerza olvidar.

ARLEQUÍN: ¡ Bailemos, cantemos!
¡ Invoquemos al amor
y con su divino fuego
incendiemos el corazón.

¡Bailad, reíd, gozad
y apagad el ardor
con besos y caricias
en la fuente del amor!

TODOS: ¡ Oh Carnaval! Préstanos tus máscaras
y sé cómplice en la mutación
de nuestra alma solitaria y triste
en otra rebotante de ilusión.

COLOMBINA: ¡ Bebed, cantad, reíd,
que esta ocasión
es única y distinta
pues pagará Pantalón!

¡ A bailar y a reír,
que tenemos el amor,
tenemos el dinero
y tenemos el ardor
de la sangre juvenil!

ARLEQUÍN: La farsa ha terminado. Ahora nos toca desprendernos de los disfraces...El problema, en ocasiones, es que olvidamos cuales son los reales y cuales los falsos. Hemos querido imitar, muy libremente, a la antigua Commedia dell'Arte, tan alegre y despreocupada, pero tenemos la sensación, al final, de que nos ha salido la pieza más seria de lo deseable. Y es que el teatro, después de todo, consiste en representar a la vida, ese extraño hecho que nos sucede, tan importante y sugestivo, del que podremos reírnos en algunas circunstancias, pero nunca tomarlo en broma.

F I N